



**SUSIE JOLLY, ANDREA CORNWALL  
Y KATE HAWKINS (EDS.)**

Women, Sexuality and the Political Power  
of Pleasure  
(Mujeres, sexualidad y el poder político  
del placer)

**AÑO:** 2013

**ISBN:** 978-1-78032-572-9

**PÁGINAS:** 309

**NUEVA YORK:** Zed Books

LAURA MUELAS DE AYALA / UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO

## Reseña

Como su propio título indica, *Women, Sexuality and the Political Power of Pleasure* es una obra en la que encontramos dinámicas, experiencias y prácticas para la movilización política y el empoderamiento de las mujeres a través del placer. Como apunta la antropóloga Andrea Cornwall, una de las editoras, el libro refleja la necesidad de traer al debate social y académico las iniciativas que se están llevando a cabo desde muy diversas latitudes, en las que el placer se convierte en el punto de partida desde el que explorar no solo las relaciones de las mujeres con su sexualidad, sino con el sistema normativo de género, la estructura social o las imposiciones familiares en cada contexto cultural. Es también una suerte de contestación hacia los programas de cooperación internacional que, al trabajar las distintas desigualdades de género, pasan por alto o invisibilizan la potencialidad que el placer puede imbuir en la construcción de nuevos escenarios sociales más igualitarios para las mujeres.

El libro surge de un taller realizado en 2009 y organizado por el *Institute of Development Studies* de la Universidad de Sussex, en el que se dieron cita activistas, dinamizadoras y académicas de todo el mundo para explorar la manera en la que una visión positiva de la sexualidad y

centrada en el placer, podía suponer un gran beneficio para las mujeres y ofrecer una alternativa auténtica en el enfoque de los programas de desarrollo. Se trata de una obra multidisciplinar en la que confluyen antropólogas, sociólogas, psicólogas, juristas o educadoras, además de activistas. Es, además, un trabajo que huye de centralismos y que pretende contribuir a generar un conocimiento situado desde diferentes márgenes y contraponerse así a los discursos hegemónicos que se construyen sobre «esas otras mujeres» del Sur Global miradas desde el Norte.

Los catorce capítulos de este trabajo recogen diferentes experiencias en las que se abordan cuestiones relativas a la necesidad de hablar sobre el placer y la manera a través de la cual abordar el tema; se discute la agencia de ese placer: a quién pertenece, cómo se ejerce y hacia quién o quiénes se dirige; cómo trabajar con y desde el placer en las investigaciones y en la práctica con las comunidades, así como las formas nocivas en las que se puede incurrir cuando no se tiene en cuenta la realidad social del contexto donde se actúa. Pero, sobre todo, es una obra en la que encontrar distintas y muy variadas prácticas en las que el placer supone una herramienta crucial para el empoderamiento de las mujeres.

Como señala Cornwall, las investigaciones sobre sexualidad desde el Norte, por un lado, están marcadas en su mayor parte todavía por la priorización de temas como la violencia, las enfermedades y muy centradas en la reproducción. Por otra parte, los programas de cooperación internacional, planteados desde Occidente y cuyas «beneficiarias» suelen pertenecer a las regiones del Sur Global, pocas veces prestan atención a la sexualidad de las mujeres por considerarlo un tema banal y carente de urgencia, y cuando lo hacen suele ser en los términos ya citados de violencia y enfermedad o, en cualquier caso, siempre con el factor de riesgo como elemento central, lo que hace que sea prácticamente imposible hablar de placer. Esto impide que, como apunta Jaya Sharma, activista india y autora del capítulo *Challenging the Pleasure versus Danger Binary. Reflections on Sexuality Workshops with Rural Women's Rights Activists in North India*, la gestión del placer pueda convertirse en un factor determinante para el empoderamiento individual y colectivo, ya que para aprender a decir que no, es necesario también ser capaz de decir que sí cuando así se desee.

Tanto las editoras como muchas de las participantes denuncian las peligrosas uniones entre un supuesto feminismo que pretende proteger a toda costa a las mujeres de la violencia sexual y ciertas fuerzas conservadoras de la castidad femenina, lo que nos recuerda al debate que ya se dio en la década de 1980 en Estados Unidos entre feministas anti-pornografía y feministas *pro-sex*. Así pues, los discursos de estas autoras

beben de la influencia de antropólogas feministas como Carole S. Vance y Gayle Rubin, que en los años setenta y ochenta exploraron las implicaciones del placer y el peligro en la sexualidad femenina como dos polos que se encuentran íntimamente relacionados en las experiencias sexuales de las mujeres, y en los riesgos que puede acarrear un enfoque basado únicamente en el peligro para la vida de las mujeres y la construcción de sus relaciones sexuales y sociales.

Tal como apunta Bibi Bekare-Yusuf, editora nigeriana, en su capítulo *Thinking with Pleasure. Danger, Sexuality and Agency*, las mujeres que se convierten en sujetos deseantes son transgresoras, ya que la posibilidad de reivindicar el placer les lleva muchas veces a cuestionar la posición otorgada a las mujeres dentro de la estructura social y familiar, por lo que «pensar desde el placer» se convierte en algo mucho más destabilizador para el orden heteronormativo que el focalizar la sexualidad desde el peligro y la violencia. Para Gulsah Seral Aksakal, educadora turca que ha desarrollado talleres para mujeres en Turquía dentro del marco de los Derechos Humanos, el principal problema surge de los mensajes negativos que sobre su sexualidad han interiorizado las mujeres desde edades muy tempranas. En el capítulo *Sexual Pleasure as a Woman's Human Right. Experiences from a Human Rights Training Programme for Women in Turkey*, esta activista nos muestra la manera de trabajar con las mujeres sobre su sexualidad como un derecho humano y haciendo una clara diferenciación entre derechos sexuales y derechos reproductivos. Este programa busca incrementar la autonomía y la autoestima de las mujeres respecto a su cuerpo y sus deseos sexuales, afirmando que uno de los principales logros ha sido el crear un espacio en el que las mujeres puedan hablar de sexualidad y compartir miedos, fantasías y experiencias de todo tipo que habían estado silenciadas durante toda su vida. Un ejemplo de cómo las uniones entre diversos colectivos estigmatizados puede favorecer el empoderamiento a través de compartir experiencias sobre el placer sexual nos lo ofrece Xiaopei He en el capítulo *Building a Movement for Sexual Rights and Pleasure*. Esta activista china por los derechos del colectivo LGBTQ ha creado el *Pink Space*, un espacio en el que confluyen mujeres lesbianas, trabajadoras sexuales, seropositivas y esposas de hombres gays. Por su parte, en *Laughther, the Subversive Body Organ*, Ana Francis Mor, artista y cabaretera mexicana, nos muestra cómo la risa puede ser un elemento catártico a través del cual las mujeres de sus talleres en la Ciudad de México adquieren herramientas, tanto físicas como emocionales, para ser capaces de reivindicar y buscar su placer a pesar de las adversidades.

Las diversas iniciativas incluidas en este volumen demuestran que es posible trabajar desde el placer para lograr una transformación social des-

de los colectivos más marginados e invisibilizados. Frente al ideal de la persona deseante de una sociedad capacitista, blanca, heterosexual y VIH negativa, las autoras de este libro nos ofrecen experiencias de personas con diversidad funcional, seropositivas, lesbianas y que viven en sociedades o comunidades que, como consecuencia de la pobreza, la exclusión o los diversos contextos de violencia y marginación de los que parten, son muchas veces consideradas como personas desprovistas de una agencia sexual que las legitime para el placer. Como apuntan algunas de las participantes, no se trata de reivindicar un hedonismo sin implicaciones políticas, sino de problematizar el placer, exigiendo el derecho a que se considere como una parte sustancial de la vida, de forma crítica, confrontando constantemente los discursos dominantes y siendo conscientes de los conflictos y las contradicciones. Las autoras nos quieren transmitir que la focalización en el placer y su inclusión como elemento fundamental de las vidas de las mujeres, tanto en las investigaciones como en los proyectos de desarrollo, es vital para fortalecer la autonomía y la emancipación de las mujeres, ya que resulta una herramienta poderosa para luchar contra las normas de género y los estándares de feminidad y masculinidad. Añadiría, también, que supone todo un acierto desde el punto de vista metodológico, ya que aporta a la investigación nuevos paradigmas desde los que pensar las relaciones de poder, la estructura social y los cambios y transformaciones que protagonizan las mujeres en muchos contextos. Una aproximación feminista a las diversas experiencias que se muestran en esta obra, se hace indispensable para que la antropología se embarque con más ahínco en otro tipo de investigaciones que expliquen la realidad social –y sexual– de las mujeres desde un paradigma menos victimizador y condescendiente. Para ello, se hace totalmente necesario rescatar los discursos y las prácticas emergentes que, desde el Sur Global, irrumpen con fuerza, pero que todavía no tienen toda la cabida que debieran en los grandes marcos científicos de legitimación.

En definitiva, se trata de una obra que explora de manera satisfactoria distintas experiencias positivas que un enfoque basado en el placer puede suponer para el estudio de la sexualidad de las mujeres. Las ventajas de que sea una obra multidisciplinar y multisituada se hacen evidentes en cuanto a la riqueza de las diversas perspectivas y orientaciones desde los que acercarse al placer y a la sexualidad de las mujeres en los diferentes contextos que presenta, además de que el carácter vivencial de los capítulos resulta muy estimulante desde el punto de vista antropológico. Sin embargo, la descripción y análisis del contexto político, social y cultural se hace insuficiente en algunos de los apartados, lo cual sería de esperar en una obra que surgiera en su totalidad de experiencias etnográficas.